

El Proceso Urbano en el Ecuador

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**EL PROCESO
URBANO
EN EL
ECUADOR**

**Julio Carpio Vintimilla
Diego Carrión
Nicanor Jácome Bohórquez
Jorge García
Fernando Carrión
J.P. Pérez Sainz
Alfredo Rodríguez
Gaitán Villavicencio
Amparo Menéndez Carrión**



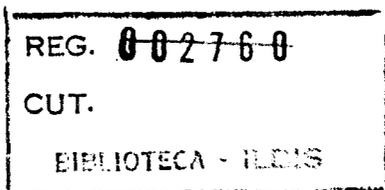
La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



711
5228 pa

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

© ILDIS, 1987



Edición:
Santiago Escobar

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina Editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
SECCION I	
Balance General de la investigación urbana en el Ecuador	11
Introducción	13
1. Los inicios de la investigación urbana en el Ecuador	14
2. Las vertientes teóricas dominantes	23
2.1 El estructural-funcionalismo	23
2.2 La teoría de la dependencia	26
2.3 La corriente “eclectica”	27
3. Los grandes temas abordados	28
4. Reflexiones generales	36
SECCION II	
Antología de textos sobre el Proceso Urbano	41
Introducción	43
Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador, Julio Carpio Vintimilla	47
La renta del suelo y segregación urbana en Quito, Diego Carrión et. al.	81
La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular Nicanor Jácome Bohórquez	123
Las organizaciones de pobladores en Quito Jorge García	151

La política urbana del Municipio de Quito	
Fernando Carrión	181
Entre la fábrica y la ciudad	
J.P. Pérez Sainz	211
El problema de la vivienda en América Latina:	
El caso de Guayaquil	
Alfredo Rodríguez	
Gaitán Villavicencio	235
La conquista del voto	
Amparo Menéndez Carrión	271
SECCION III	
Bibliografía	293

SECCION II

Antología de textos sobre el Proceso Urbano

1. Introducción

El propósito de esta sección es introducir un factor adicional al balance de la investigación urbana; esta vez sobre la base de un conjunto de textos que consideramos significativos por los aportes que brindan al conocimiento de los procesos urbanos en el país.

La antología busca una mayor aproximación del lector hacia el conjunto de los trabajos, de manera que puede plantearse la posibilidad de reconstruir una visión propia y directa de los procesos urbanos. Es por ello que consideramos, no sólo a esta sección en particular sino al conjunto del libro, como un texto de trabajo inacabado, siempre en proceso.

Si es riesgoso hacer un balance de la temática urbana, de mucho mayor riesgo resulta seleccionar un cuerpo de textos que representen el desarrollo alcanzado por el campo. Siempre habrá el problema de que “no estén todos los que son, ni sean todos los que están”. Se trata, sin embargo, de una etapa necesaria e ineludible.

Los criterios seguidos para la selección de los textos presentes en esta antología provienen de la necesidad de presentar la mayor cantidad de *temas* que tratan lo urbano, de tal manera que el lector pueda tener una visión global del objeto de estudio. Sin embargo, como se trata de una antología representativa de la investigación urbana en el Ecuador, hemos tratado de matizar este criterio con la inclusión de trabajos referidos a diversas *ciudades*, sin que ello signifique una atadura que atente contra la *excelencia académica* del conjunto ni, consecuentemente, contra la expresión fiel del estado en que se encuentra hoy la investigación

urbana¹. Si se han excluido los textos inéditos ha sido por considerar que, en esas condiciones, no han podido generar un impacto significativo en la discusión de los procesos urbanos.

La antología tiene una lógica expositiva que, siguiendo el orden en que se presentaron los temas en la sección I, se corresponde con los criterios señalados. Se ha optado por ofrecer una lectura temática cruzada con la presencia mayoritaria de los estudios referidos a los procesos urbanos de carácter metropolitanos (Quito y Guayaquil), pero no precisamente por ser metropolitanos, sino porque ese es el estado actual de la investigación urbana.

2. Los textos.

2.1. Historia urbana

Etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca - Ecuador

Carpio Vintimilla, Luis 47

2.2. Estructura urbana

La renta del suelo y segregación urbana en Quito

Carrión, Diego; Rodríguez, Alfredo; Guayasamín, Handel; Carrión, Fernando; García, Jorge. 81

2.3. “Marginalidad urbana”

La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular 123

Jácome Bohórquez, Nicanor; Martínez, Vicente

Las organizaciones de pobladores en Quito 151

García, Jorge

2.4. Políticas urbanas

La política urbana del Municipio de Quito 181

Carrión, Fernando

2.5. Economía urbana

Entre la fábrica y la ciudad 211

Pérez, Juan Pablo

1. Es por ello que los textos seleccionados presentan, parcialmente algunos de ellos o en la totalidad, una combinación de resultados de investigación empírica, teórica y/o metodológica.

2.6. Vivienda

El problema de la vivienda en América Latina: el caso de Guayaquil
Rodríguez, Alfredo; Villavicencio, Gaitán 235

2.7. Nuevos temas

La conquista del voto 271
Amparo Menéndez-Carrión

Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca - Ecuador*

Julio Carpio Vintimilla

* Artículo publicado en la Revista IDIS, N° 5, ed. IDIS, Universidad de Cuenca, Cuenca, 1978.

Resumen

En este artículo, se ha estudiado el crecimiento y el desarrollo de la ciudad de Cuenca, Ecuador, desde sus orígenes hasta nuestros días, considerando tres aspectos principales: a) el crecimiento físico; b) el crecimiento demográfico; y c) la evolución de las funciones urbanas. Se han determinado seis etapas principales en el desarrollo de la ciudad. Su crecimiento físico o espacial puede reducirse a tres etapas fundamentales.

Introducción

Cuenca es la tercera ciudad de la República del Ecuador. Su población, según el censo de 1974, es de 111.148 habitantes (incluidos los 6.481 habitantes de la denominada “zona periférica”). Con esta población, es la única de las ciudades medianas del país que ha sobrepasado los cien mil habitantes. Cuenca se encuentra al sur de la Sierra ecuatoriana, a una altura de 2.530 metros sobre el nivel del mar. La temperatura media anual de Cuenca y sus alrededores es de 14.3 grados centígrados, un valor similar al de ciertas áreas de la zona templada. Pero, como sucede en las latitudes ecuatoriales, la oscilación térmica anual es muy pequeña. El sitio de Cuenca es parte de la “hoya” o cuenca de Cuenca (cuenca hidrográfica del río Paute), una de las más extensas e importantes de los Andes ecuatorianos. La ciudad ha sido construida sobre un gran cono aluvial formado por los ríos que corren por sus proximidades.

La etapa preurbana

La cultura cañari fue una de las más importantes entre las que aparecieron en las cuencas de la Sierra antes de la invasión incásica. Su organización política y social fue relativamente avanzada. Pero, al igual que otros núcleos de población india de Los Andes, los cañaris vivían más o menos aislados. En esta época, varias aldeas cañaris se asentaban en lo que hoy es el sitio de Cuenca y sus proximidades. Como muchas culturas americanas de este tiempo, la cañari era todavía preurbana (Meggers, 1966). Hacia finales del siglo XV, los incas conquistaron el territorio cañari y lo anexaron a su imperio.

La Tomebamba incásica

La obra más importante llevada a cabo por los incas, en territorio cañari, es la edificación de Tomebamba. Al integrar a los cañaris a su imperio, los incas reorganizaron el territorio conquistado de acuerdo con sus normas y costumbres. Se construyeron templos, palacios y caminos (Alden, Mason, 1964). Estos caminos ligaban el territorio cañari con el resto del gran imperio. Dos generaciones de incas trabajaron para edificar la ciudad. El palacio de Pumapungo parece haber sido obra de Huayna Cápac (Uhle, 1923). Tomebamba se convirtió en uno de los principales centros urbanos del imperio incásico.

El testimonio de Cieza de León, y sobre todo, los trabajos arqueológicos de Max Uhle dan una idea bastante completa de lo que fue Tomebamba. “Estos aposentos famosos de Tomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañaris, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú y donde había los mayores y más primos edificios”. (Cieza de León, 1962). Los restos arqueológicos revelan “un plano original en forma de inesperada grandeza” (Uhle, 1923). La ciudad ocupaba un área de 40 a 50 hectáreas, entre la actual iglesia de Todos los Santos y el borde sudoriental de la segunda terraza, en las proximidades de la actual ciudadela Cañaribamba.

Las construcciones se disponían alrededor de una gran plaza de 500 por 400 metros, más grande que la del Cuzco. Los descubrimientos de

Uhle dieron fin a una vieja polémica acerca de la ubicación de Tomebamba.

No se ha hecho —y prácticamente es imposible que se lo pueda hacer hoy— un reconocimiento exhaustivo de las ruinas de Tomebamba. Buena parte del área de la antigua ciudad ha sido edificada en los últimos 15 años, sin tener en cuenta su valor arqueológico e histórico. Uhle descubrió los cimientos y la “planta total” de un palacio y un templo al dios Viracocha. No se pudo localizar el Templo del Sol, a pesar de lo mucho que se había hablado de él. Probablemente, se hallaba hacia el este. Las chacras del Sol —que se hallaban junto al mismo— llegaban tal vez hasta Monay. Un puente cruzaba el río, casi en el mismo lugar en que se halla el actual Puente del Inca. Este era parte de un camino que venía del sur y continuaba al norte, siguiendo aproximadamente el trazado de la actual avenida Huayna Cápac. (Uhle, 1923).

Tomebamba se hallaba ubicada hacia la parte suroriental del sitio de la actual ciudad de Cuenca. es decir, ocupaba una parte de la segunda terraza del cono aluvial. Al pie de la misma, el río Tomebamba, que trae una dirección noroeste-sudeste, dobla casi en ángulo recto hacia el noreste. A partir del puente de Todos los Santos, el borde de la segunda terraza se va alejando, paulatinamente, de la orilla izquierda del río. El sitio muestra, en algunos lugares, un apreciable desnivel. Parece que para proceder al trabajo de edificación, los incas debieron realizar varios terraplenes. La existencia de un curso de agua cercano y la forma triangular de la terraza, debida a la forma del terreno, son condiciones que se repiten en otras fundaciones incásicas (Uhle, 1923).

Tres razones decidieron, probablemente, la elección del sitio de Tomebamba. En primer lugar 1), no hay, en el sur de la Sierra ecuatoriana, otro valle tan amplio y fértil como éste; 2) en el valle se concentraba una población considerable; y 3) en cierta medida, las condiciones defensivas del lugar. Acerca del último punto, cabe anotar que el río y la pendiente del borde sur de la terraza constituyen obstáculos notorios. Pero, a pesar de ésto, resulta difícil probar, concluyentemente, la prioridad del criterio defensivo en la elección del sitio de la ciudad.

A las buenas condiciones del sitio, se añadían las ventajas de la situación. Los incas, que conquistaron zonas montañosas y desérticas, nunca

pudieron penetrar, con éxito, en las zonas tropicales húmedas. No les atraía, probablemente, la llanura cálida y húmeda de la Costa. Así pues, al llegar a Tumbes, en lugar de seguir hacia el norte por la Costa, prefirieron subir a la Sierra. El valle de Tomebamba era un buen lugar para reorganizarse y preparar sus nuevas conquistas. Parece que los incas apreciaron mucho las condiciones naturales de la Sierra ecuatoriana, tal vez por ser más fértil que la Sierra del Perú (Alden Mason, 1964). Setenta años después de las primeras penetraciones, el territorio cañari estaba mejor organizado que muchos otros del imperio. Tres caminos confluían sobre Tomebamba. Dos venían por la Sierra y uno por la Costa. (Uhle, 1923). Este último, que venía desde Tumbes, subía a la Sierra justamente en el límite septentrional de la zona desértica de la Costa peruana. Con estos caminos, Tomebamba quedó comunicada con el resto del imperio.

Si nos atenemos a las funciones desempeñadas —el criterio más usual para identificar los centros urbanos— Tomebamba fue una ciudad importante. Fue el centro desde el cual se organizó una parte considerable de los territorios conquistados por los incas. Muchos asuntos decisivos en lo militar, lo administrativo y lo religioso, debieron resolverse aquí. Así, pues, durante unas décadas, Tomebamba ejerció funciones urbanas de alto nivel. Además en lo físico, su planta tuvo una extensión muy considerable para la época. Algunas de las edificaciones parecen haber sido verdaderamente notables. En los últimos tiempos del imperio incásico, la importancia de Tomebamba debe haber disminuido, por el establecimiento de Quito como la nueva capital del imperio.

La guerra civil de los incas trajo, entre otras calamidades, la ruina de Tomebamba. La causa de su destrucción fue el apoyo que los cañaris prestaron a Huáscar. Parece que la ciudad fue destruida por Atahualpa en 1529 ó 1530 (Albornoz, s/f). La tradición habla de una gran destrucción, que culminó con un incendio. Los primeros españoles sólo conocieron las ruinas de Tomebamba.

De los incas a los españoles: una etapa de transición

El primer documento español que menciona a Tomebamba es las capitulaciones de Toledo. El 26 de julio de 1529, Pizarro firmó, en esa ciudad, un acuerdo con los reyes de España, para llevar a cabo la conquista del Perú. En una de las estipulaciones, se nombra autoridades para Tome-

bamba. La mención puede significar que los españoles la consideraron un centro importante (Albornoz, 1946).

El primer grupo de españoles que llega a Tomebamba es la expedición de Benalcázar. Esta salió de Piura en 1533. El conquistador concertó una alianza con los cañaris y emprendió la conquista de Quito. Derrotados los quiteños, los españoles fundan la ciudad de San Francisco de Quito, el 6 de diciembre de 1534. Poco después, Diego de Sandoval —un español que vino con Alvarado desde Guatemala y se pasó, luego, al bando de Benalcázar— recibe como encomienda gran parte de la región de Tomebamba. Con Sandoval, se inicia el poblamiento español de la zona.

Octavio Cordero Palacios afirma que Sandoval fundó el asiento de Tomebamba (Albornoz, 1946). Aunque esto no sea estrictamente verdadero, parece que, por estos años, algunos españoles se establecieron en Tomebamba. Un acta del cabildo de Quito, del 25 de junio de 1535, dice que cierto número de españoles han salido “a la conquista e población de Quillacinga e otros han ido a la población de Tomebamba” (Albornoz, 1946). Estos españoles tomaron posesión de propiedades agrícolas; instalaron un molino, cuyas ruinas han sido reciénmente descubiertas señalaron el lugar de dos plazas: una donde está hoy la plaza Calderón y otra en Todos los Santos; y trazaron —o se formó espontáneamente— una calle a la cual se llamó Santa Ana (Albornoz 1941). Es decir, organizaron, al parecer eficazmente, el asiento agrícola de Tomebamba. La fundación oficial española de Cuenca marca el fin de esta etapa transicional.

La ciudad española

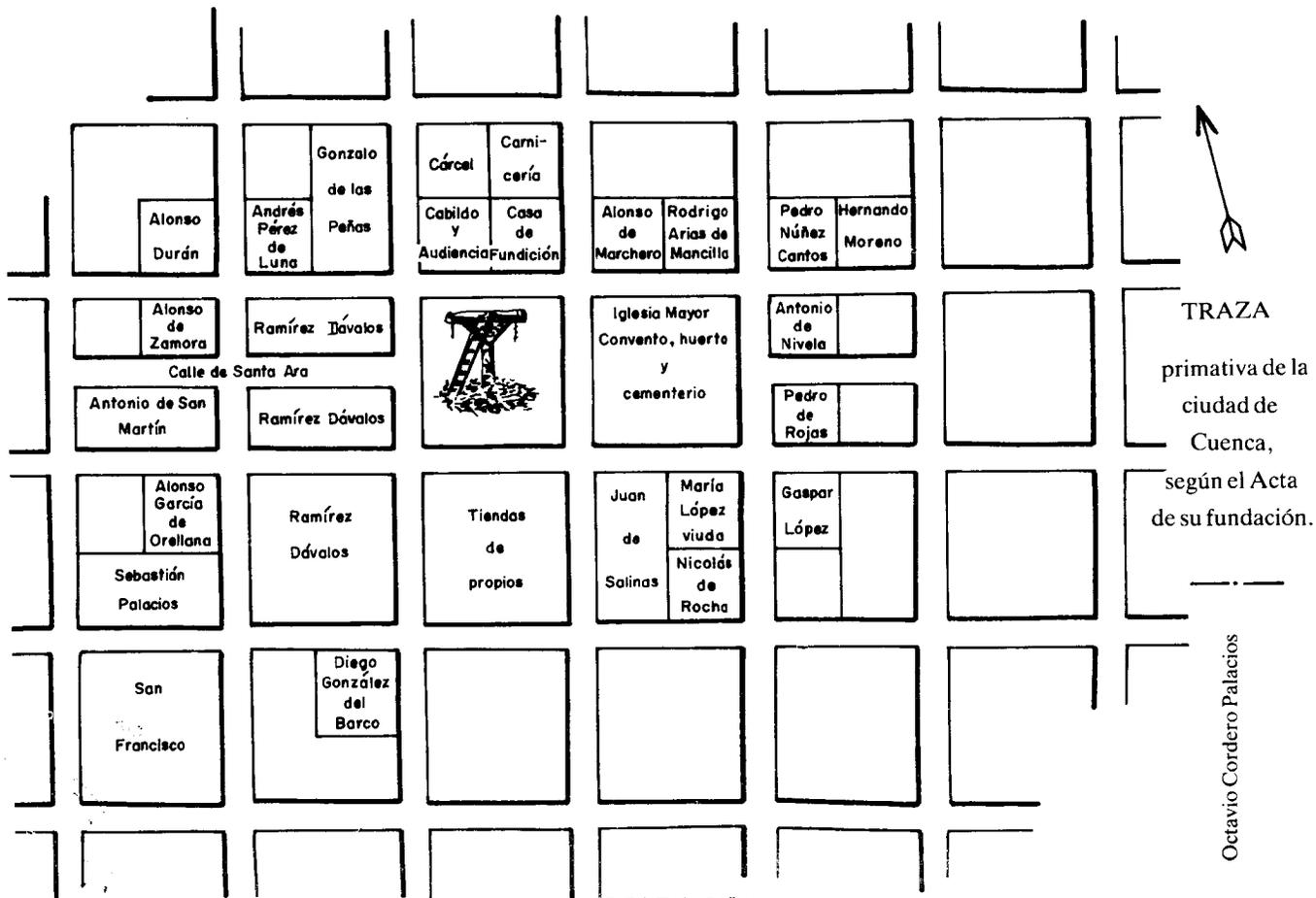
El 12 de abril de 1557, los españoles fundan la ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Con anterioridad, se habían fundado, en lo que hoy es el Ecuador, las ciudades de Quito, Guayaquil, Portoviejo y Loja (Márquez, 1965). Aparte el asiento agrícola de Tomebamba, existía, en la región, el asiento minero de Gualaceo. Allí, algunos españoles se dedicaban a la explotación del oro (Vargas, 1957). Tomebamba y su región empezaban a tener cierta importancia económica para los españoles. Por otra parte, pronto se hizo necesario contar con comunicaciones seguras entre Quito y Lima. En las instrucciones de la fundación, se especifica que la ciudad debe estar “más cerca del puerto de Túmbez que sea posi-

ble” (Cordero Palacios, 1943). Por estas razones, los españoles decidieron la fundación de Cuenca. Los historiadores parecen estar de acuerdo en que la orden de fundación —dada por Hurtado de Mendoza, virrey del Perú— y su ejecución por Gil Ramírez Dávalos, no son sino la confirmación legal de un hecho preexistente: el establecimiento de los españoles en Tomebamba por más de dos décadas.

Pero, la sola existencia del asentamiento no justificaba la fundación de una ciudad. Hubo, también, ciertas consideraciones externas al mismo. Es decir, geográficamente hablando, ciertas consideraciones de situación. Ya se ha visto, que los españoles mencionaron, efectivamente, la necesidad de una posta. Por otra parte, la fundación debe haber tenido, también, aunque no expresa, alguna intención de carácter militar. Era importante para los españoles no dejar zonas muy extensas, pobladas de gentes probablemente hostiles. Para evitarlo, había que fundar ciudades convenientemente espaciadas. Estas, al mismo tiempo que permitían el establecimiento de los españoles, aseguraban la sumisión de los indios de las proximidades (Gakenheimer, 1970).

Hay, en esta fundación, algunos detalles urbanísticos y administrativos muy importantes para la nueva ciudad. Se determinó el sitio, los terrenos que se encontraron hacia el occidente de las ruinas de Tomebamba. Se procedió al trazado de calles, en la forma de damero, característica de la mayor parte de las ciudades hispanoamericanas. Las calles fueron orientadas, de acuerdo con los puntos cardinales, observando la “carrera del sol”. Debían tener la anchura necesaria para que pudieran transitar dos carretas. Se procedió a la distribución de los terrenos a los españoles, reservando un área para quienes se establecieran posteriormente. Se señalaron los terrenos para los indios, etc. Un plano de Cuenca, a base de los documentos de la fundación, fue elaborado por el historiador Octavio Cordero Palacios (mapa 1). Se estableció, además, la jurisdicción civil y criminal. Se erigió “un rollo y picota de madera”. También se determinó el área bajo la administración de la ciudad. La misma se extendía por el norte, hasta Tixán; por el sur, hasta el río Jubones; por el este, hasta Macas; y, por el oeste, hasta la isla Puná.

Cuenca colonial, una ciudad hispanoamericana, es parte de un imperio mucho más grande que el de los incas, gobernado desde Europa bajo normas políticas, económicas y religiosas muy diferentes de las de éstos



MAPA N° 1

y otros pueblos indígenas. Como se puede suponer, la importancia de Cuenca en el imperio español es mucho menor a la que tuvo Tomebamba en el imperio incásico. Su influencia es solamente regional. Con todo, en Cuenca se concentra la administración, y las actividades religiosas, comerciales y sociales de una extensa región. Desde este momento, la diferencia entre la ciudad y el campo es muy marcada. Hay que recordar que, con ciertas excepciones, la ciudad hispanoamericana es española o mestiza, mientras el campo es indio (Gakenheimer, 1970). En lo social, económico y cultural, esta diferencia ha persistido hasta hoy en la Sierra ecuatoriana.

En general, las comunicaciones mejoraron, en Hispanoamérica, con la introducción del caballo y la rueda. Sin embargo, las carretas podían utilizarse sólo en las ciudades de la Sierra del Ecuador. Fuera de ellas, eran inutilizables. Los caminos de montaña fueron, por varios siglos, muy elementales. En realidad, eran simples senderos para peatones o mulas (chaquiñanes), prácticamente sin mantenimiento. Cuenca, como las demás ciudades serranas, permaneció aislada, debido al difícil relieve de la región.

En los primeros años, se pusieron las bases materiales de la nueva ciudad. Se inició la construcción de varios templos: San Blas, San Sebastián, San Fabián, El Vecino, San Cristóbal y San Roque. La Catedral, o Iglesia Mayor, se construye en 1583. La arquitectura civil debe haber sido, en principio, de características elementales (Cevallos, 1960). Probablemente se utilizó el bajareque para las paredes y la paja para los techados. Los numerosos templos muestran la preocupación religiosa de los primeros pobladores. Posiblemente, estos atendían tanto a los habitantes de la ciudad como a los grupos indios de las proximidades.

Los templos, separados entre sí, dejaban considerables espacios vacíos. En realidad, la primitiva ciudad debe haber semejado más bien un conjunto de aldeas, dispersas en el valle, con los templos como núcleos. La ciudad del futuro quedaba, en cierto modo, prefigurada, dentro de unos amplios límites. Su crecimiento no se realizaría en forma concéntrica, sino, más bien, como un relleno del interior, vacío. El proceso sólo se ha completado en años recientes. En el aspecto económico, parece que, durante los primeros años, se puso muchas esperanzas en las explotaciones mineras (el oro de Gualaceo, por ejemplo). Una vez que la

pobreza minera quedó demostrada, los españoles debieron retornar a la agricultura, Lizárraga un cronista que escribió en la segunda mitad del siglo XVI —se refiere, tal vez con exageración, a la riqueza ganadera de la zona. Según sus afirmaciones, “muchos millares de novillos” eran enviados desde Cuenca a la ciudad de Lima (Lizárraga, 1959). En cuanto a la población, Salazar de Villasante, en 1563, afirma que Cuenca tiene 60 vecinos. Hernando Pablos, en 1582, refiere que hay 150 vecinos (Cevallos, 1960).

Vásquez de Espinoza —otro cronista— describe la ciudad a principios del siglo XVII. Hay cinco congregaciones religiosas establecidas. Alude a la “hermosa iglesia parroquial”. Menciona también “un hospital para enfermos y otras iglesias y capillas”. Había ya “más de cincuenta clérigos hijos de los vecinos”. La ciudad había pedido el establecimiento de un obispado, en vista de la distancia que la separaba de Quito. Cuenca tenía “más de quinientos vecinos españoles”. Hace una referencia a las minas de las proximidades. A pesar de éstas, el comercio parece limitarse a los productos agrícolas. Se cultiva trigo y maíz y se envía harina a Guayaquil “por el puerto de la Vola”. Algunos comestibles (“queso y jamón hechos en el distrito”) son enviados a las minas de Zaruma. Al igual que Lizárraga, Vásquez de Espinoza menciona “la cantidad de ganado en sus inmediaciones”. Administrativamente, la región tiene la categoría de corregimiento (Vásquez de Espinoza, 1959). En el siglo XVII, llegaron a Cuenca los jesuitas (Albornoz, 1941).

Se puede hacer, en base a la descripción de Vásquez de Espinoza, algunas deducciones probables. Siguiendo a Prescott, se puede calcular que vivían en Cuenca unos 2.500 españoles (Albornoz, 1945). Los indios y mestizos sumarían, seguramente, una cantidad mucho mayor. Si se supone que cada cinco españoles ocupaban una casa —una en cada solar, es decir, cuatro por cuadra— la superficie edificada, correspondiente a los españoles, sería de unas ciento veinticinco hectáreas. Si los indios y mestizos ocupaban un área semejante, habría habido en total una superficie edificada, discontinua, de alrededor de doscientas cincuenta hectáreas. Las edificaciones estaban, seguramente separadas entre sí y dejaban considerables espacios vacíos. Por supuesto, este cálculo —dadas las inevitables limitaciones de los documentos históricos de la época— sólo puede ser muy aproximado.

La mención de Guayaquil y Zaruma es importante, porque se relaciona con el comercio y las comunicaciones. En cuanto al comercio, parece claro que las mercancías que vendía la región eran principalmente productos agrícolas. En cuanto a las comunicaciones, la mención implica la existencia de dos caminos que partían de Cuenca. Había un tercero, no mencionado por Vásquez de Espinoza, que era el camino de Quito. Este seguía la antigua ruta de los incas. Los tres caminos —a Oña, a Quito y a Molleturo— se mencionan efectivamente en el libro II de Cabildos (Cabildos, 1974).

Se ha supuesto —tal vez por analogía con el crecimiento de otras urbes— que, por estos años, la ciudad se extendió siguiendo los mencionados ejes viales (entre otros, Pauta, 1972). El camino a Guayaquil salía por el oeste de la ciudad —San Sebastián y El Corazón de Jesús— rumbo al Naranjal. Este pueblo era conocido entonces con el nombre de Puerto de Vola. El camino a Zaruma debe haber comenzado en El Vado y San Roque, hacia el sudoeste de la ciudad. El camino a Quito salía por El Vecino, al noreste de la ciudad. Seguramente, existían algunas construcciones a lo largo de estos caminos. Pero, no parece probable que, durante este primer siglo, la ciudad se extendiera, siguiendo los mismos. Dada la baja densidad de edificación, incluso en el interior de la ciudad, es difícil que ocurriera, durante los siglos XVI y XVII, algún crecimiento significativo hacia las afueras. Mucho más importante habrá sido, probablemente, el proceso de relleno interno.

En otro orden de cosas, el pedido de erección de un obispado puede significar que bien pronto, Cuenca alcanzó cierta importancia en cuanto a la administración religiosa. En lo civil, Cuenca es la cabecera de un corregimiento que “gobierna todas las provincias que son: Paute, Los Cañaris, Girón y Alausí, que es la más lejana al Norte en los límites del Corregimiento de Riobamba” (Vásquez de Espinoza, 1959).

La información sobre Cuenca, en el siglo XVIII, es mucho más completa. La ciudad se ha extendido considerablemente. “La calle principal, que atraviesa por la plaza mayor, termina por la una parte en la iglesia parroquial de San Blas y por otra con la iglesia parroquial de San Sebastián, las cuales se miran una a otra, por la derecha y bella calle de dos millas” (Velasco, 1961). Por lo menos, a lo largo de este eje, es posible que el relleno se hubiera completado. El área construida era grande,

debido a que había pocas casas con piso alto. La mayor parte de ellas tenía únicamente una planta y muchas tenían huertos y jardines. Existía en el centro un amanzanamiento, pero no había una zonificación por clases sociales: “El centro que ocupan los españoles y la plebe, sin distinción, preferencia ni orden, es tirado a cordel con división de cuadros” (Velasco, 1961). No existe un plano de esta época. En la narración de *La Condamine*, que estuvo en Cuenca en 1739, sólo se incluye un grabado de la ciudad.

Había en Cuenca unas 1.400 casas y 1.000 “tiendas”, es decir, viviendas de la gente pobre (Albornoz, 1940). La arquitectura, tanto religiosa como civil, era modesta (Merisalde, 1957; Velasco, 1961). Dado el crecimiento, es probable que empezarán a formarse en este siglo, los barrios artesanales típicos de las ciudades hispanoamericanas de la época colonial. Velasco habla, por ejemplo, de los techos de teja “de calidad tan excelente”, que cubrían las casas “todas sin excepción” (Velasco, 1961). La tejería y otras actividades artesanales, probablemente, tenderían ya a tener sus localizaciones propias. La ciudad había vendido en pequeñas parcelas el ejido común de la orilla derecha del río Tomebamba. Había una cierta cantidad de viviendas a ese lado del río. Según Velasco: “Se ha reducido a una nueva ciudad, que suelen darse el nombre de Jamaica, según está llena de huertos, jardines y caserías” (Velasco, 1961). Esta afirmación puede ser exagerada, pero revela las normas implícitas de aquel tiempo. Entonces podían considerarse como ciudad las áreas escasamente edificadas. Hay que recordar que, sólo a partir de 1950, los terrenos de la orilla derecha del Tomebamba comienzan efectivamente a urbanizarse.

Hay varias estimaciones de la población de Cuenca en el siglo XVIII. Se hizo, además, en este siglo, un “padrón general”. En 1735, Juan y Ulloa —al hacer una evaluación de las posibilidades de reclutamiento militar— se refieren a la población de Cuenca. Según su estimación: “...la ciudad de Cuenca está regulada de veinticinco a treinta mil almas” (Juan y Ulloa, 1953). Velasco, refiriéndose a mediados del siglo XVIII, da a Cuenca una población superior a los cuarenta mil habitantes, “... sin meter a los ya dichos de Jamaica”. La cifra es exagerada, según se deduce de las otras estimaciones y del “padrón general”. Merisalde, en 1765, la estima, “... según cómputo prudencial ...”, en “... veinticinco mil almas ...”. Más precisos son los cálculos de Hamerly. Estos se basan en un censo

(padrón general), realizado en 1778. Hamerly cree que, en esa fecha, la ciudad tenía una población total de 18.919 habitantes. Este local se divide en población de “intramuros” (12.936 habitantes) y de “extramuros” (5.983 habitantes). Se considera como “extramuros” la parroquia de San Roque. La Gobernación de Cuenca alcanza, en el mismo año, un total de 81.178 habitantes (Hamerly, 1970). De acuerdo con Velasco, el grupo menor es el de los españoles. Los mestizos y los indios formaban grupos más numerosos. Este mismo historiador afirma que, en 1954, por orden del obispo de Quito, se hizo una “numeración” de los habitantes de la zona llamada Jamaica. Estos llegaban a cuatro mil. Merisalde confirma el dato, añadiendo que la mayoría son mestizos (Merisalde, 1957).

La agricultura sigue siendo la principal actividad de la región. Se envía trigo y harina a Guayaquil (Velasco, 1961). Parece que las artesanías surten el mercado local, con un pequeño excedente que se vende fuera de la región. La cascarilla (quinina), procedente de las montañas de Oña, pasa por Cuenca, en su ruta hacia el puerto de Guayaquil (Albornoz, 1940). Las telas importadas —sedas y lienzos— se compran en Guayaquil y Paita (Alsedo y Herrera, 1945).

A pesar de la escasa significación económica que estos datos pueden sugerir, el comercio de Cuenca tuvo cierta importancia. “Estoy convencido que el comercio de Santa Ana de los Ríos de Cuenca fue más importante en esos años de lo que se ha supuesto hasta hoy, lo que indica la existencia de una población relativamente próspera y numerosa. Entre 1787 y 1791, los “morlacos” importaron 1.043.930 pesos 2 reales en mercancías y víveres. Aunque esta cifra fue baja en comparación con los 8.236.344 pesos 2 reales en efectos europeos y americanos y en moneda que se introdujeron al puerto de Guayaquil entre 1791 y 1800, no deja de ser impresionante, tomando en consideración que la economía del Sur andino fue estrictamente agropecuaria, sin ningún producto que rindiera rentas altas como el cacao (Hamerly, 1970).

Una cita de Velasco confirma parcialmente esta opinión: “No hay ciudad en el Reino, que tenga los propios, o rentas del público tan crecidas como ésta”. Aunque, a continuación, afirma que estos recursos” ... en vez de emplearse en las obras públicas de la ciudad, suelen servir de enriquecer a los Procuradores electos”. (Velasco, 1961). Albornoz da una lista de once comerciantes de importancia. Estos debían realizar un viaje

de sesenta días para ir y regresar de Lima, donde efectuaban algunas de sus compras (Albornoz, 1940). Lo cual muestra, por otra parte, las dificultades de las comunicaciones de la época. No había actividad minera. “Los cerros de la jurisdicción de Cuenca tienen grande fama de encerrar minas muy ricas, pero hasta ahora son muy pocas las descubiertas y no se trabaja en ninguna”. (Juan y Ulloa, 1953). En lo educacional, los jesuitas fundan, en este siglo, el primer colegio de Cuenca. Cuando los jesuitas son expulsados, en 1767, éste desaparece (Albornoz, 1941).

El siglo XVIII fue una época de progreso para Cuenca. Hubo un crecimiento importante en lo físico y lo económico. El número de edificaciones parece haber aumentado notablemente. Si se aplicara, para calcular la superficie edificada, el mismo criterio que se usó para el siglo anterior (un promedio de cuatro casas por hectárea), la superficie edificada sobrepasaría las 600 hectáreas. Pero, sólo después de mediados del siglo XX, Cuenca alcanzó una extensión semejante. Lo más probable es que el rellanamiento interior continuara, por la subdivisión de las propiedades originales y las nuevas adjudicaciones.

Las edificaciones hechas en el exterior —más allá del cinturón de las iglesias— deben haber sido muy pocas. En todo caso, estas edificaciones se harían en las “quintas” (pequeñas propiedades rurales de la periferia). Es posible también que el número de viviendas (1.400 casas y 1.000 tiendas), se hubiera exagerado mucho. Se debe recordar que, hasta mediados del siglo XX, muchas casas eran “patriarcales”. Es decir, viviendas multifamiliares, generalmente antiguas. Hasta entonces, las edificaciones se hacían en corto número y para durar muchos años. La densidad de edificación debe haber sido todavía baja. En el siglo XVIII, la ciudad había logrado organizar la agricultura de su región, la más importante de sus actividades. La vida de la ciudad mostraba una íntima ligazón con las actividades agrícolas. Lo cual se refleja, incluso, en detalles arquitectónicos, tales como los traspatios y los graneros, destinados a recibir y almacenar la producción agrícola (Cevallos, 1960). Las artesanías empezaban a desarrollarse: ladrillos, tejas, textiles y demás. El comercio prosperaba.

Desde el punto de vista administrativo, hay dos logros importantes: la creación de la Gobernación de Cuenca y la erección del obispado. Por decreto real del 23 de mayo de 1771, el Corregimiento de Cuenca se convierte en Gobernación. El obispado se crea el 13 de junio de 1779. Tanto

el gobernador como el obispo entran en funciones unos años después. En cambio, en otro orden de cosas, la ciudad debió soportar un desastre, que afortunadamente no tuvo mayores consecuencias. Un temblor, que parece que fue muy fuerte —se habla de terremoto— sacudió la ciudad en 1758. La Catedral, que según Velasco era ya antigua, debió ser reconstruida (Márquez, 1965):

El territorio bajo la jurisdicción de Cuenca “Confina por el Norte con el Corregimiento de Riobamba, en Tixán; por el Sur con el de Loja, en Nabón; la Cordillera Occidental lo divide del Gobierno de Guayaquil; y la Oriental, del de Macas”. (Velasco, 1961).

Es decir, en la práctica, comprendía sólo el área interandina poblada que se extendía entre Tixán y Nabón. El resto del territorio estaba prácticamente despoblado y era de difícil acceso. Las cordilleras constituían un límite natural, hacia el este y el oeste, que Cuenca difícilmente podía sobrepasar. Aún dentro de la misma área interandina, la influencia de Cuenca no llegaba a las partes más distantes: “Hay diez haciendas (en Chunchi) de caña dulce y las más pertenecen a los vecinos de Riobamba, que con más comodidad procuran su adelantamiento”. (Merisalde, 1957).

En síntesis, parece que Cuenca fue, durante el siglo XVIII, la segunda ciudad en población de la Presidencia de Quito. Su importancia era muy considerable: “...la relativa numerosidad...” y “... la prosperidad y religiosidad de los cuencanos inclinó a la Corona en favor de Cuenca como sede del nuevo obispado que había decidido erigir.” La alternativa era Guayaquil. Y “Durante el último cuarto del siglo XVIII, y el primer tercio del XIX, los cuencanos (Gobernación de Cuenca y, luego, Departamento del Azuay) representaban entre una sexta y quinta parte de la población ecuatoriana” (Hamerly, 1970).

Cuenca en la República

Durante el siglo XIX ocurren algunos hechos políticos y económicos muy importantes en el territorio de lo que hoy es la República del Ecuador. La Presidencia de Quito se independiza de España y forma, por unos años, parte de la Gran Colombia. En 1830, el Departamento del Ecuador se separa de la Gran Colombia y se convierte en la República del Ecuador.

En la década de 1860, se inician los cultivos comerciales de cacao en la Costa. El dinero que produce la exportación de este producto se utiliza, en parte, para empezar la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito. En lo político, a fines del siglo, se agudiza la rivalidad entre la capital y Guayaquil. Directa o indirectamente, estos acontecimientos afectan a Cuenca. En la ciudad misma ocurren ciertos hechos, de poco alcance nacional, pero importantes por sus consecuencias locales.

Caldas, el naturalista colombiano, visita Cuenca en 1804. Para la época, sus observaciones científicas fueron ciertamente importantes. Determina la altura de la ciudad (en toesas). Realiza observaciones sobre el clima. Sobre todo, en forma detallada, estudia las temperaturas. Observa la distribución estacional de las precipitaciones (coincidencia de las temporadas secas con los solsticios y de las temporadas lluviosas con los equinoccios). Se dan cuenta de que, durante las temporadas secas, el tiempo es ventoso (habla de fuertes vientos del noreste). En cambio, sus observaciones sobre la topografía y los materiales del terreno, son de carácter muy general.

Caldas hizo también algunos comentarios sobre la arquitectura y las actividades de Cuenca. La arquitectura sigue siendo modesta: “Las casas de Cuenca son todas de adobe, bajas, sin gusto, mal ordenadas y desaseadas como muchas de Quito y de su provincia.” “Los templos no presentan cosa que pueda llamar la atención...” “La educación sólo alcanza a un nivel elemental...” “No hay ni un Seminario Conciliar en un Obispado rico y poblado como éste. “Caldas, como Velasco, habla de la modesta riqueza de la ciudad: “No hay caudales, y una mediana fortuna ocupa el lugar de la opulencia”. (Caldas, 1912). Se ha hecho notar que varias de las apreciaciones de Caldas pecan de exageración. Sin embargo, las citas mencionadas coinciden, en lo esencial, con otras versiones anteriores y posteriores.

De acuerdo a lo que puede inferirse por las observaciones de Manuel Villavicencio —que visita Cuenca a mediados del siglo XIX— la ciudad ni ha crecido ni se ha modificado mucho, con respecto al siglo anterior. Se ha mantenido el plano original en damero. La principal calle de Cuenca, “...de trece cuadras de largo...”, es la que corre, en sentido este oeste, entre las iglesias de San Sebastián y San Blas. Hacia el sur llegaba, probablemente, sólo en algunas partes, hasta el borde sur de la segunda terraza, es decir, hasta cerca de la orilla izquierda del río Tomebamba. Hacia el

norte, probablemente, alcanzaría, en algunos puntos, hasta cerca de Cullca. La arquitectura ha cambiado algo con respecto al siglo anterior, como se vio, la mayor parte era de una planta. Este último detalle puede indicar que se había empezado a utilizar la madera para los pisos. Las casas son de adobe. En El Corazón de Jesús, a continuación de la calle principal, están los talleres de los alfareros que producen "... la mejor loza de barro en toda la república...". Hacia el oriente y el occidente hay "... casas y quintas...". La parte baja, el ejido, está muy subdividida. El fraccionamiento de esta zona —la Jamaica del siglo anterior— ha proseguido. La zona está unida al centro mediante tres puentes. El más antiguo de éstos era el de Ingachaca... levantado sobre estribos de la época incásica, con refuerzos echados en la época colonial...". Servía a la parte oriental de la ciudad (Cordero Palacios, 1945) (Villavicencio, 1858). Los otros dos eran el puente de El Vado, que había sido terminado en 1818; y el de Todos los Santos que se construyó en 1849 (Cordero Palacios, 1945). Estos últimos servían a la parte central y occidental de la ciudad. Villavicencio anota expresamente que no se ha levantado todavía un plano de la ciudad (los de Quito y Guayaquil están incluidos en su libro). Wolf, que visita Cuenca en la segunda mitad del siglo XIX, consigna, al igual que otros viajeros, que la ciudad "... no posee edificios públicos ni privados notables o de valor arquitectónico..." (Wolf, 1892).

Existen datos bastante completos para estudiar la evolución de la población de Cuenca en este período. En 1838, la población de la ciudad ha disminuido unos dos mil habitantes respecto a la cifra de 1778 (1778, 18.919 habitantes; 1838, 17.084 habitantes). Se han producido, en este lapso, algunos altibajos. Entre 1778 y 1804, la población de Cuenca ha permanecido estática (1778, 18.919 habitantes; 1804, 19.000 habitantes). Alrededor de 1814, la cifra baja a 15.000. En 1825, tres años después de la Independencia, la población baja a 10.981 habitantes. En el punto más bajo del período, año 1826, la población de Cuenca desciende a 9.279 habitantes. En resumen, entre los años 1814 y 1826 —los años de la Independencia— se produce una notable disminución de la población de la ciudad de Cuenca. La población de la región (Gobernación de Cuenca y, luego, Departamento del Azuay) había disminuido también (1778, 81.118; 1825, 75.785 habitantes). Hamerly cree que, en esta época, se produjo una fuerte emigración hacia la Costa. Las catástrofes naturales —lluvias— excesivas, heladas, sequías— las epidemias, las hambrunas

nas, el empobrecimiento y la guerra explicarían esta situación. Es interesante observar que, a pesar del descenso demográfico de la región, la población del área urbana (“intramuros”) aumentó ligeramente (1778, 12.936 habitantes; 1838, 13.599 habitantes). En cambio, la del área periférica (“extramuros”) —probablemente pequeños agricultores— disminuyó (1778, 5.983 habitantes; 1838, 3.485 habitantes) (tablas 1 y 2) (Hamerly, 1970). Unos años después, Villavicencio calcula población de Cuenca “...en 25.000 almas...”. Wolf la estima entre 20.000 y 25.000 habitantes. Otro cálculo de la época —1885 da a Cuenca unos 30.000 habitantes (Quito tenía entonces, 80.000: y Guayaquil, 40.000) (Hurtado, 1969).

La agricultura siguió siendo la principal actividad de la región de Cuenca. Como ya se vio, las catástrofes naturales la afectaron en varias oportunidades (Hamerly, 1970). Estas fueron una de las causas de la emigración de los azuayos a la Costa. Desde el punto de vista económico, era una actividad de modestas proporciones. En cuanto al comercio, parece que fueron importantes las exportaciones de cascarilla (quinina) efectuadas por los cuencanos (Estrella, 1975). Las artesanías de aquel entonces seguían produciendo para el mercado local principalmente.

A mediados de siglo ocurre algo muy importante en la actividad artesanal. Se empieza a producir los sombreros de paja toquilla. La producción comenzó, probablemente en pequeñas cantidades, antes de 1830. Pero, la primera escuela de tejedores se establece en 1845, con maestros venidos de la provincia de Manabí. Los primeros aprendices son los habitantes del barrio de El Charro, que, posteriormente, se identificarán con esta artesanía. La gran difusión de esta actividad, en la región, se explica por la ausencia de industrias, el tiempo libre entre las labores de cultivo y las altas densidades de población campesina. Ya en 1862, los sombreros son el segundo producto de exportación del Ecuador (Estrella, 1975). Los centros productores eran las provincias de Manabí y Azuay. Los compradores de las primeras remesas fueron comerciantes de Panamá, quienes, a su vez, los revendían. Esto explica que el producto fuera y sea aún conocido internacionalmente como “sombrero panamá”. Muy pronto, la producción de sombreros se convirtió en la principal actividad económica del Azuay, puesto que conservó hasta 1950. El sombrero se lleva a Guayaquil por el camino de Naranjal (Mora, 1970).

TABLA 1 +
La población de la ciudad de Cuenca
1778-1838

Año	Intra muros	Extra muros'	Total	Fuente =
1778	12.936'	5.983'	18.919'	A - 1 a 10,24
1804			19.000	D
¿1814?			15.000	F
1825	9.342	1.639	10.981	G - 3
1826	7.630	1.649	9.279	G - 4
1838	13.599'	3.485	17.084'	N

' Definido como la parroquia de San Roque, fundada en ¿1751?

+ En el trabajo de Hamerly, tabla 7 (véase Hamerly, 1970)

= Clasificadas por Hamerly

' Las cifras con este signo se encuentran dentro de corchetes en la tabla original.

TABLA 2 +
La población del Distrito de Cuenca
1778-1838

Año	Población	Fuente =
1778	'81.178'	B
1780	'83.708'	C
1783	'88.395'	CH
¿1814?	'87.523'	F
1822	89.343	(a)
1825	'75.785	G - 1
1826	'78.416'	H
1838	'102.689'	N

(a) Gaceta de Colombia del 6 de octubre de 1822

= Clasificadas por Hamerly

' La cifra de 1822 no tiene corchetes. La de 1825, está precedida por un corchete. Todas las demás tienen dos corchetes

+ En el trabajo de Hamerly, tabla 3 (véase Hamerly, 1970)

En cuanto a la educación, hasta mediados de siglo, Cuenca sólo contaba con un colegio secundario. En 1867, se funda la Universidad de Cuenca. Este hecho constituye un paso adelante en el progreso de la ciudad. Desde entonces, una institución local imparte enseñanza humanística, científica y técnica a nivel superior. Ciudades como Ambato, Riobamba, de importancia sólo algo menor que Cuenca, llegaron a tener universidades mucho más tardíamente, después de mediados del siglo XX. Antes de la fundación de las universidades de Guayaquil y Cuenca —que se realiza simultáneamente— sólo se podía hacer estudios universitarios en la capital de la república.

En cuanto a las vías de comunicación, prácticamente no hubo ningún progreso. Cuenca continúa aislada. La carretera Cuenca-Naranjal fue un proyecto desde el gobierno de Gabriel García Moreno, pero nunca se llegó a construir. Se proyectó, igualmente, un ramal de ferrocarril que llegaría hasta Cuenca. Pese a las dificultades, el comercio de la región con Guayaquil y el exterior tuvo una considerable importancia. Un pequeño logro es la iniciación de las comunicaciones telegráficas. Las líneas, entre Alausí y Cuenca, se instalaron entre los años 1884 y 1886 (Albornoz P., 1963).

En lo administrativo, se producen varios cambios. Entre 1809 y 1816, debido a la revolución de Quito, Cuenca es la sede del gobierno de la Presidencia. Durante la Gran Colombia, el Ecuador se divide en tres departamentos: Quito, Guayas y Azuay.

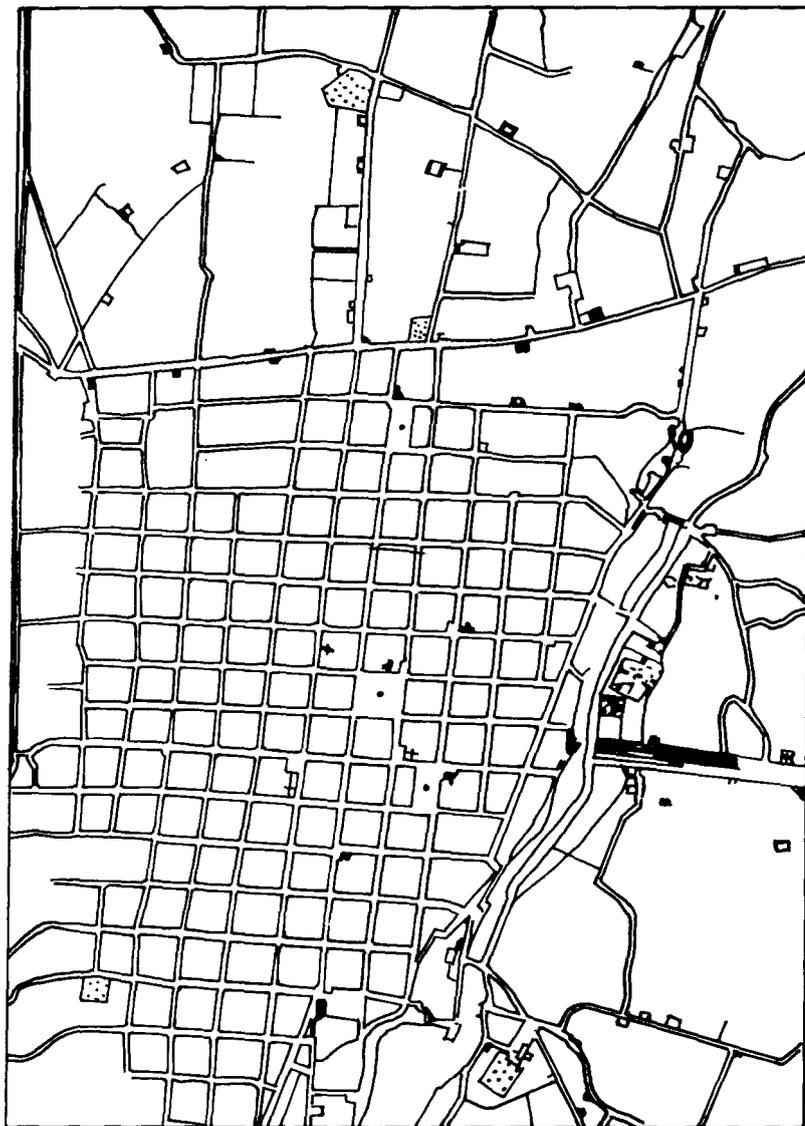
En la República, los departamentos pasan a denominarse distritos. Cada distrito se dividía, a su vez, en provincias. El distrito de Cuenca tenía dos provincias: Cuenca y Loja. Las provincias se subdividían en cantones. La provincia de Cuenca tenía tres cantones: Cuenca, Azogues y Gualaceo. Cuenca era la capital del cantón, de la provincia y del distrito (Villavicencio, 1858). Posteriormente, dentro de una nueva estructura administrativa, se crean las provincias de Cañar y Loja. El área administrativa de Cuenca se reduce. Además, Cuenca pierde, en 1837, la jurisdicción religiosa sobre el distrito del Guayas. En este año, se creó el Obispado de Guayaquil. En realidad, parece que era difícil administrar este distrito desde la sede de Cuenca (Estrada, 1970). En 1862, pierde, también, la jurisdicción religiosa sobre la provincia de Loja. En esta forma, la influencia regional de Cuenca se va debilitando durante el primer siglo de la República. Mientras tanto, Guayaquil y Quito van ganando rápida-

mente importancia. Se insinúa ya la doble primacía urbana del Ecuador del siglo XX. El estancamiento de Cuenca se hace notorio por la aceleración del crecimiento de las dos mayores ciudades del país. Sólo la nueva artesanía del sombrero y la fundación de una universidad robustecen, en cierta medida, las funciones urbanas de Cuenca.

Durante la primera mitad del siglo XX, el crecimiento de Cuenca en superficie es bastante lento. La ciudad ha llegado ya, por el sur, a las orillas del río Tomebamba y empieza a sobrepasarlo en unos pocos puntos. Se hace necesario construir dos nuevos puentes: el del Centenario y el de la Escalinata (puente Mariano Moreno). Un crecimiento de pequeñas proporciones ocurre a la salida de los caminos que comunican Cuenca con las otras ciudades del país (El Vecino, avenida Loja, El Corazón de Jesús) (Mapa 2). Con todo, la ciudad escasamente sobrepasa, en 1950, los límites exteriores del siglo XVI (el cinturón o anillo formado por las iglesias construidas en ese siglo). Lamentablemente, los planos hechos en 1926 y 1949 (Julio Vinuesa y Secretaría Municipal, respectivamente) no permiten establecer con precisión el área edificada. De cualquier modo, el plano de Vinuesa resulta, en este aspecto, más útil. El plano de la Secretaría Municipal —un plan regulador de la estructura urbana— no distingue entre el área ya edificada y el área por edificar. De cualquier manera, ha sido posible determinar en forma aproximada, mediante testimonios, el área edificada en el año 1950. En este lapso, más importante que el crecimiento en superficie fue el reacondicionamiento interior. Se empieza a construir edificios de tres y más pisos, con cierta preocupación arquitectónica. Se construyeron también algunos de los templos más importantes: la nueva Catedral, Santo Domingo y San Alfonso, entre ellos.

Pero, más importante todavía es la iniciación de las obras de infraestructura moderna. Se construyen caminos carrozables a los pueblos de la periferia (Baños, Sayausí, El Valle). En 1926, unas carreteras elementales unían Cuenca con Azogues, Gualaceo y Paute, tres importantes centros urbanos que se encuentran en un radio de 30 kilómetros a partir de Cuenca. Se instala una pequeña planta eléctrica. Se canalizan algunas calles y se inicia su pavimentación con adoquines. En 1924, se instala la primera planta de agua potable. Se la reemplaza, en 1948, con otra más moderna. Se inicia la instalación de teléfonos automáticos, etc. El equipo ne-

MAPA N° 2



PLANO DE LA CIUDAD DE CUENCA

Elaborado probablemente por Julio Vinuesa (1926)

cesario para realizar algunas de estas obras fue transportado desde Sibamba—donde debía iniciarse el Ferrocarril de Sur— por cargadores.

En 1885, la población de Cuenca se estimó entre los 25.000 y los 30.000 habitantes. Si el cálculo fue más o menos correcto, el crecimiento durante los cuarenta años siguientes debe haber sido casi nulo. Una estimación de 1926 asigna a Cuenca 30.000 habitantes. En 1938, la población de Cuenca se calcula en 48.300 habitantes. Según el primer censo nacional, hecho en 1950, Cuenca tiene 40.274 habitantes. Si la cifra de 1938 era más o menos exacta, Cuenca habría perdido, en el lapso de doce años, una sexta parte de su población. Pero, indudablemente, la mayor parte de las estimaciones anteriores al censo son poco confiables. En 1950, la provincia del Azuay, cuya superficie representa el 3.9% del territorio nacional, tenía el 10.9% de la población del país. Su densidad, superior al promedio nacional (12 hab./Km.2) era de 32 habitantes por kilómetro cuadrado. El 80% de la población de la provincia era rural (exactamente el 19.57%) (Hurtado, 1969; Junta Nacional de Planificación, 1956). El pequeño porcentaje de población urbana indica una situación de franco subdesarrollo.

La agricultura era la ocupación predominante en la provincia. En 1954, el 61% de la población activa del Azuay se ocupa en las labores del campo. Alrededor del 18% de la superficie de Azuay y Cañar, se destina a usos agrícolas y pecuarios. La tenencia de la tierra muestra la característica dualidad de la Sierra ecuatoriana: latifundio-minifundio. La agricultura parece ser, en su mayor parte, de subsistencia. Las técnicas utilizadas son tradicionales e ineficientes. La erosión de los suelos es de las más agudas de la Sierra. La producción es modesta. La parte que se comercializa se destina al consumo local y nacional (Junta Nacional de Planificación, 1956).

La artesanía y la industria ocupan al 24% de la población del Azuay. La producción de sombreros es una actividad fundamental rural en Azuay y Cañar. Los trabajos de terminado, previos a la exportación, se realizan principalmente en la ciudad de Cuenca. En el año 1945, los sombreros—del Azuay en su mayor parte— representaron el 22.8% del valor total de las exportaciones ecuatorianas. En cambio, en 1954, sólo representan el 1.6% de las mismas (había empezado el auge bananero). Las artesanías restantes proveen el mercado local y, en pequeña medida, el

mercado nacional. Las industrias de Cuenca —con excepción de una textil— son pequeñas y de “carácter doméstico” (velas, tejidos, gaseosas, etc.). Esta actividad sólo ocupa el 1% de la población activa. Únicamente, la textil mencionada produce para el mercado nacional. Las demás fábricas trabajan para el mercado local. La falta de energía (electricidad producida en Cuenca en 1954: 1.805 kw) parece haber impedido, entre otras causas, la instalación de industrias (Junta Nacional de Planificación, 1956).

Unos detalles más completarán al cuadro de las actividades de Cuenca en esta época. Debido al adelanto de la industria farmacéutica en los países industrializados, el comercio de la quinina prácticamente ha desaparecido en 1945. En 1913, se funda la primera entidad bancaria local, el Banco del Azuay, que llega a tener, en las décadas siguientes, una considerable influencia en la actividad económica. En 1950, la Universidad de Cuenca ofrece cinco carreras (derecho, medicina, odontología, ingeniería civil y farmacia). En 1924, se funda el primer diario.

En resumen, el hecho más importante relacionado con el crecimiento y el desarrollo de Cuenca, en la primera mitad del siglo XX, ha sido la creación de una infraestructura moderna. La primera industria importante, la textil mencionada, se funda en 1935. La diversificación de las carreras ofrecidas por la universidad y la creación del primer diario, denotan un fortalecimiento de la fundación cultural de Cuenca. Otros hechos retardan, en diversos grados, el crecimiento de la ciudad. La “crisis del sombrero”, que se inicia a finales de la década de 1940, es un gran revés en lo económico. Una fuerte creciente del río Tomebamba, en 1950, ocasiona la destrucción de tres de los cinco puentes que lo cruzaban. Durante varios años, la circulación local estuvo perjudicada por este hecho. Lo más grave de todo fue, sin embargo, el aislamiento que la ciudad debió soportar por la falta de vías de comunicación terrestres. Varios proyectos no se cumplieron (un ferrocarril intercontinental debía pasar por Cuenca; se hizo un estudio para la construcción de un ferrocarril entre Cuenca y Puerto Bolívar) (Cassatt, 1893; Fabre, 1912). Pero, ni aún la vía que más urgentemente se necesitaba, el llamado Ferrocarril del Sur (Sibambe-Cuenca), se terminó de construir (Crespo, 1933). En 1948, el Ferrocarril del Sur alcanzó la ciudad de Azogues, a 30 kilómetros de Cuenca. Pero, la construcción se detuvo allí por varios años más. Como suele ocurrir en casos semejantes tuvo que recurrirse al servicio aéreo.

El primer vuelo entre Guayaquil y Cuenca se efectuó en 1920. El servicio regular de aviones comerciales se inició en el año de 1939.

A pesar de todo, Cuenca, “juntamente con Quito, constituye el único centro de los Andes ecuatorianos que tiene un carácter propiamente urbano”. (Denis, 1948). Cuenca, seguía, siendo la tercera ciudad del país, pero, de hecho, había perdido mucha importancia. En 1885, tenía 30.000 habitantes, mientras Guayaquil tenía 40.000 y Quito, 80.000. En 1950, Cuenca tenía 40.000 habitantes, mientras Quito tenía 210.000 y Guayaquil, 259.000 (Hurtado, 1969). Quito que, en 1885, sólo doblaba la población de Cuenca, tenía ahora, una población más de cinco veces mayor. Guayaquil que, en 1885, sólo superaba a Cuenca con 10.000 habitantes, tenía ahora una población más de seis veces mayor. En este lapso, Quito prosperó rápidamente por ser la capital del país y Guayaquil por ser el primer centro económico. Cuenca, en cambio, permaneció como una estancada capital provincial.

Los últimos veinticinco años: la aceleración del crecimiento

En comparación con las etapas anteriores, el crecimiento de Cuenca, en los últimos veinticinco años, ha sido verdaderamente notable. En este lapso, Cuenca creció más, en superficie, que en los restantes cuatro siglos de su historia. El área edificada se ha cuadruplicado respecto a 1950 (1950, alrededor de 200 hectáreas: 1975, alrededor de 800 hectáreas). En 1950, la ciudad ocupaba prácticamente sólo la segunda terraza del cono aluvial en que se encuentra. Hoy, se extiende por las tres terrazas del mismo. Algunos detalles del crecimiento de Cuenca, en esta etapa, pueden apreciarse comparando los planos de 1949, 1963, 1968 y 1975. Además, ha habido un gran incremento en la infraestructura urbana. Se ha dado un enorme salto en cuanto a vías, canalización, agua potable, energía, pavimentación y otras obras. Con la construcción y el mejoramiento de algunas carreteras, Cuenca ha salido, por lo menos parcialmente de su aislamiento.

El crecimiento demográfico ha sido igualmente notable. Según el censo de abril de 1972, Cuenca tenía 100.413 habitantes. Algunos sectores no fueron empadronados por completo. La población de la ciudad había aumentado en 25.000 habitantes, respecto a la cifra de 1962; y en 60.000, respecto a la de 1950. El último censo nacional, realizado el 8 de

junio de 1974, dio para Cuenca una cifra de 104.667 habitantes (en el “área urbana” sin la “periferia”, según la Oficina Nacional de Censos). La aceleración del crecimiento demográfico es evidente. En cuanto a la composición, en los años 1963 y 1968, se registraron los mismos porcentajes de nativos e inmigrantes (83% y 17%, respectivamente). Los inmigrantes procedían, en su mayoría, de los cantones del Azuay y de la provincia de Cañar. Como en épocas anteriores, no parece haber una relación directa entre inmigración y fuentes de trabajo (Espinoza, s/f). La diferencia en cifras respecto a Guayaquil y Quito se ha agrandado. Guayaquil tuvo, en 1974, 814.064 habitantes y Quito, 597.133 habitantes (datos provisionales de la Oficina Nacional de Censos). Respecto a los centros urbanos de la Sierra que le siguen en población, Ambato y Riobamba, la diferencia se ha incrementado notablemente (1962: Riobamba, 41.689 hab.; Ambato, 53.745 hab.; Cuenca, 60.817/1974: Riobamba, 58.029 hab.; Ambato, 77.052 hab.; Cuenca, 104.667 hab.). Es también interesante comparar las cifras de población de dos fechas muy distantes entre sí, 1778 y 1974. En 1778, como se vio, Cuenca tenía 12.936 habitantes. En 1974, su población fue de 104.667 habitantes. Es decir un crecimiento de algo más de 90.000 habitantes en casi doscientos años. En el contexto urbano de América Latina, el crecimiento demográfico de Cuenca ha sido bastante modesto. El crecimiento de la población de Cuenca es parte de un fenómeno que ha afectado a todo el país. La tasa de crecimiento de la población ecuatoriana, en el período 1950-1960, fue de 3.1, superior a la tasa promedial de América Latina. La población urbana creció a una tasa de 4.6%. En cambio, la población rural sólo alcanzó una tasa de 2.3% (tasas calculadas para el período 1950-1962). Cuenca creció entre 1950 y 1962, a una tasa de 3.68% (Quito, 4.73%; Ambato, 4.75%, Riobamba, 2.97%, Machala, 12%) (Hurtado, 1969). En el período 1962-1974, Cuenca ha sido uno de los centros de más rápido crecimiento de todo el Ecuador. El crecimiento de la población de Cuenca se ha debido, principalmente, al incremento natural. Sólo alrededor de una quinta parte (17%) corresponde a la inmigración.

Se han verificado algunos cambios importantes en las actividades de Cuenca y su región. El comercio ha crecido con la población y el nivel de vida. Se han instalado algunas industrias importantes y está en marcha la instalación de algunas más. En 1958, inició sus labores un organismo de desarrollo regional, el Centro de Reconversión del Azuay, Cañar y

Morona Santiago (CREA). La Universidad de Cuenca ha diversificado aún más sus carreras y han empezado a funcionar otras dos pequeñas universidades. La educación, en los niveles primario y secundario, se ha expandido mucho. En cambio, la agricultura de la región prácticamente no se ha modificado. Ha continuado la disminución de las exportaciones de sombreros, con algunos pequeños repuntes. Pero, otra artesanía tradicional, la joyería, ha logrado cierta importancia económica (Consultora Andina, 1973).

Sólo en la última etapa de su evolución, Cuenca ha logrado salir, por lo menos parcialmente, de su aislamiento. En los últimos 25 años, se construyeron las carreteras que la comunican con Guayaquil, Machala y el Oriente. Las carreteras a Quito y Loja existían ya antes de 1950. Todas estas vías son aún, en grandes trechos, de características elementales. Es difícil precisar —pues haría falta un estudio especial— la medida en que las carreteras han contribuido al crecimiento y desarrollo de Cuenca. Pero, indudablemente, la circulación de gentes, mercancías y materias primas y el mejoramiento del nivel de vida, no habrían sido posibles sin ellas.

Conclusiones

Se ha estudiado el crecimiento y el desarrollo de Cuenca, desde sus orígenes hasta nuestros días, considerando tres aspectos principales: a) el crecimiento físico; b) el crecimiento demográfico; y c) la evolución de las actividades de la ciudad. Ha sido posible determinar seis etapas en el crecimiento de Cuenca: 1) la etapa preurbana; 2) la etapa incásica; 3) una etapa de transición entre lo incásico y lo español; 4) la etapa española; 5) la etapa republicana; y 6) la que podría denominarse etapa contemporánea (los últimos veinticinco años). Se ha preferido esta división histórica a otras posibles, en razón de su sencillez.

La etapa preurbana (1) corresponde a la cultura cañari. Dado el enfoque de este estudio, esta primera etapa sólo tiene importancia como punto de partida. La etapa incásica (2) tiene una duración aproximada de cincuenta años. En este lapso, los incas organizan el territorio conquistado y fundan la ciudad de Tomebamba. De esta, destruida por Atahualpa, sólo queda un conjunto de ruinas a la llegada de los españoles. La etapa transicional (3) transcurre entre la destrucción de Tomebamba y la

fundación de Cuenca por los españoles. Tomebamba fue entonces un asiento agrícola español.

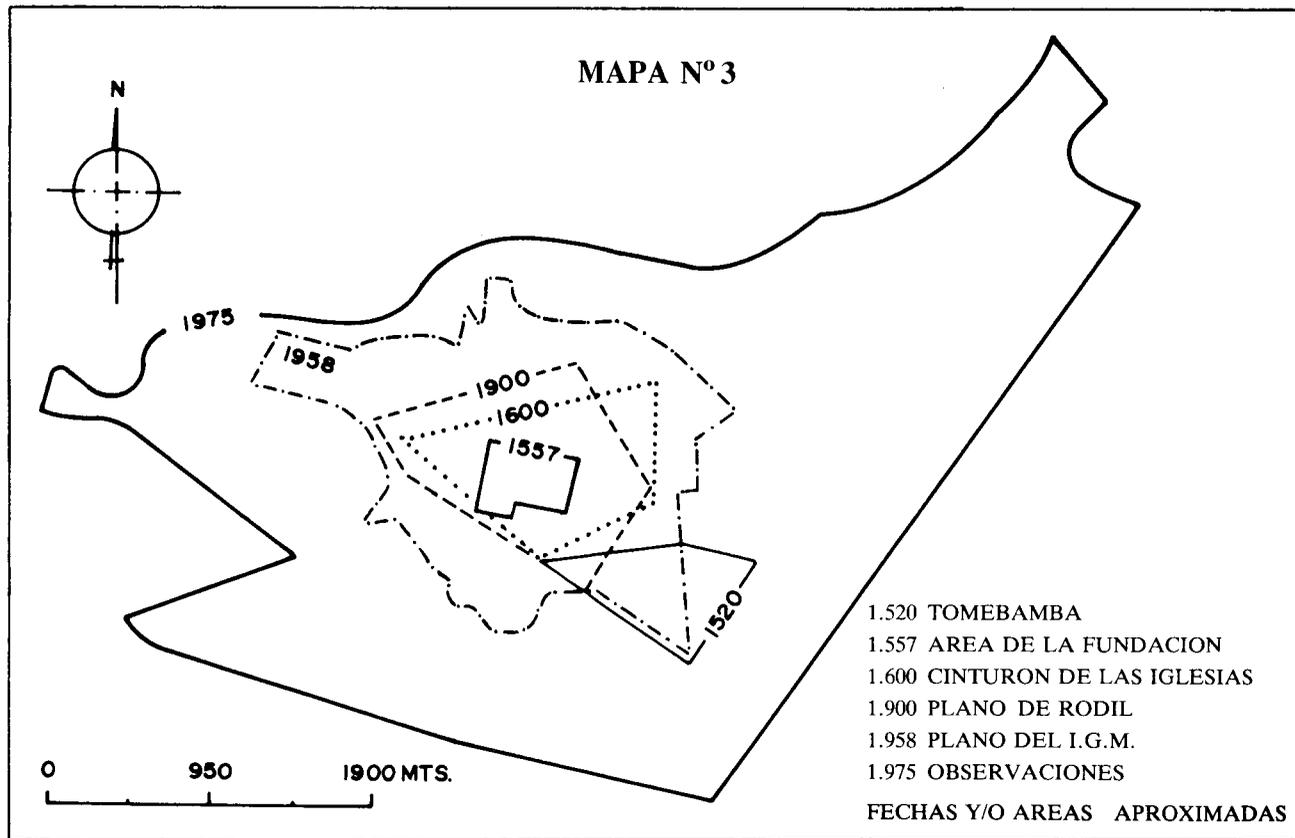
La etapa española (4) es decisiva, desde el punto de vista físico, cultural y económico. Queda establecido el plano cuadrangular, que se mantendrá, casi sin modificaciones, durante cuatrocientos años. La ciudad es el centro, desde el cual se propaga, en la región, la cultura de los conquistadores. Durante estos siglos, su economía —de proporciones modestas— es agrícola y artesanal. Cuenca no tuvo, como Quito, una época de esplendor colonial.

La etapa republicana (5) es, por sus rasgos esenciales, una continuación de la anterior. La ciudad permanece estancada en algunos aspectos, retrocede en otros o sólo logra pequeños adelantos. El rápido crecimiento de Quito y Guayaquil pone en evidencia el estancamiento de Cuenca. Durante varias décadas, las dificultades se agravan por el aislamiento. La ciudad sólo consigue unirse, con vías terrestres, con el resto del país, a mediados del siglo XX.

La etapa contemporánea (6) marca el inicio de la modernización de Cuenca. Esta se manifiesta en la infraestructura, en las comunicaciones, en el comienzo de la industrialización y en la aceleración de su crecimiento físico y demográfico. El cambio se comienza a sentir, con más intensidad, a partir de 1960.

Espacialmente, el crecimiento se ha realizado en tres etapas: (1) formación de un anillo o cinturón (siglo XVI); (2) relleno del interior del cinturón (siglo XVI-1950); y (3) crecimiento hacia el exterior del cinturón (después de 1950). Con un carácter aproximado, ha sido posible cartografiar las etapas del crecimiento físico de la ciudad de Cuenca (mapa 3).

A lo largo de su historia urbana, Cuenca ha diversificado sus funciones. La tomebamba incásica fue un centro militar, religioso y administrativo. Luego, Tomebamba fue, durante unos veinte años, un asiento agrícola español. Cuenca, fundada por los españoles en 1557, fue un centro de propagación cultural y una posta. Más tarde, organizó una pequeña región de economía agrícola. Con la producción de sombreros de paja toquilla, la ciudad inicia, en 1845, su primera actividad artesanal de importancia económica extralocal. En 1868, la fundación de una universidad



fortalece su función cultural. Las actividades comerciales han tenido siempre cierta importancia. Cuenca ha sido un centro de concentración y distribución de mercancías (quinina, sombreros, materias primas, comercio mayorista). Durante toda su historia, Cuenca ha sido un centro administrativo, con jurisdicción sobre un área variable. La diversificación de sus funciones, le ha permitido mantenerse y progresar, pese a la parquedad de los recursos naturales de la región y al aislamiento.

Inicialmente, la ocupación de las tierras agrícolas determinó el crecimiento de Cuenca. Pero, la escasez de las mismas parece haber sido el factor limitante de mayor importancia. Incluso, su tardía incorporación al sistema vial nacional puede explicarse, en gran parte, por su debilidad económica, derivada de las escasas posibilidades agrícolas de la región.

Cuenca es aún la tercera ciudad de la república. Sin embargo, desde fines del siglo pasado —y más rápidamente desde 1940— ha estado perdiendo importancia. La población de Cuenca, en 1885, era la mitad de la de Quito y sólo algo menor a la de Guayaquil. Hoy representa la sexta parte de la población de Quito y la octava parte de la de Guayaquil. Algo semejante ha sucedido a las demás ciudades medianas del Ecuador. Con todo, en relación a éstas, el crecimiento de Cuenca, en los últimos veinticinco años, ha sido verdaderamente notable.

Bibliografía

- Albornoz P., Oswaldo, *Historia de la Acción Clerical en el Ecuador*, Editorial Espejo, Quito.
- Albornoz, Víctor Manuel (1940), *Movimiento Cultural de Cuenca durante la época de la Colonia*, s.p.i., Cuenca.
- Albornoz, Víctor Manuel (1941), *Fundación de la Ciudad de Cuenca en América*, s.p.i., Cuenca.
- Albornoz, Víctor Manuel (s/f), *Monografía Histórica de Cuenca*, Editorial Casa de la Cultura, Cuenca.
- Alden Mason, John (1964), *The Ancient Civilizations of Peru*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Alsedo y Herrera, Dionisio de (1945), “La Ciudad de Cuenca”, *Revista “El Tres de Noviembre”*, núm. 99-100-101 (abril, mayo y junio), Talleres Tipográficos del Concejo, Cuenca.
- Cabildos de Cuenca, Libro II (1974), *Transcripción paleográfica y descripción de Juan Chacón*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, inédito.
- Cassatt, A. J. (1893), *Informe de la Comisión América del Ferrocarril Intercontinental en la parte que se refiere al Perú*, “Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima”, tomo II, año II (31 de enero), Lima.
- Caldas, Francisco José de (1912), *Obras de Caldas*, editor Eduardo Posada, Imprenta Nacional, Bogotá.
- Cevallos García, Gabriel (1960), *Reflexiones sobre la historia del Ecuador*, tomo II, publicación conjunta de la Universidad de Cuenca y la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, Cuenca.

- Cieza de León, Pedro (1962)**, *Crónica del Perú*, Editorial Austral, Madrid.
- Crespo Ordóñez, Roberto (1933)**, *Historia del Ferrocarril del Sur*, Imprenta Nacional, Quito.
- Denis, Pierre (1948)**, *Países Andinos*, Colección Geográfica Universal, Editorial Montaner y Simón, Barcelona.
- Estrada, Julio Enrique (1970)**, “Guayaquil Colonial y su Aspiración a la Sede Episcopal”, “Boletín de la Academia Nacional de Historia”, vol. LIII, núm. 116 (julio-diciembre), Quito.
- Gakenheimer, Ralph A. (1970)**, “La Ciudad Peruana del siglo XV”. Artículo incluido en BEYER, Glenn H. (compilador), *La Explosión Urbana en América Latina*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1970.
- Hamerly, Michael T. (1970)**, “La Demografía Histórica del Distrito de Cuenca: 1778-1838”, “Boletín de la Academia Nacional de Historia”, volumen LIII, número 116 (julio-diciembre), Quito.
- Hurtado, Oswaldo y otros (1969)**, *Dos Mundos Superpuestos*, Ediciones del Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social (INEDES), Quito.
- Meggens, Betty (1966)**, Ecuador, Thames and Hudson, Londres.
- Marquez Tapia, Ricardo (1965)**, *Cuenca, La Ciudad Colonial*, Talleres Gráficos del Clero, Cuenca.
- Juan, Jorge y Ulloa, Antonio de (1953)**, *Noticias Secretas de América*, Editorial Mar Océano, Buenos Aires..
- Junta de Planificación (1956)**, *Azuay y Cañar, Desarrollo Económico, Situación Agraria y Forestal*, Editorial de la Casa de la Cultura, Quito.
- Lizarraga, Fray Reginaldo de (1959)**, *Cronistas Coloniales*, Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial Cajica, Puebla.
- Merisalde y Santisteban, Joaquín de (1957)**, *Relación Histórica, Política y Moral de la Ciudad de Cuenca*, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Pauta, Edmundo y otros (1972)**, *El Desarrollo del Azuay a través de los Servicios Básicos*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, Tesis inédita.
- Uhle, Max (1923)**, *Las Ruinas de Tomebamba*, conferencia dada en Cuenca e impresa en los Talleres de Imprenta y Encuadernación de Julio Sáenz Rebolledo, Quito.

- Vargas, José María (1957), Gil Ramírez Dávalos, Fundador de Cuenca, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.**
- Vásquez de Espinosa, Fray Antonio (1959), Cronistas Coloniales, tomo II, Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial Cajica, Puebla.**
- Velasco, Padre Juan de (1961), Historia del Reino de Quito, Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial Cajica, Puebla.**
- Villavicencio, Manuel (1858), Geografía de la República del Ecuador, Imprenta de Alan Craighead, New York.**
- Wolf, Teodoro (1898), Geografía y Geología del Ecuador, Tipografía de F. Brock-haus, Leipzig.**